

Curso: H.I. 201

Profesor: Pablo González

Fecha: 8 de febrero de 2024

Texto: **Historia del cristianismo**

Autor: Doctor Justo González

Resumen # 2 : “**El Papado**” (Capítulo # 28, Páginas: 325-342)

En este capítulo se realiza un recuento sobre el origen del papado. En primer lugar, se hace una breve exposición acerca del origen del episcopado durante los primeros años del cristianismo en Oriente. Se destaca que dentro de este contexto histórico los obispos de Antioquía y Alejandría gozaban de mayor importancia que el Obispo de Roma, donde no había establecido aún, un “episcopado monárquico”, sino que existía un “episcopado colegiado” bajo el cual varios obispos o presbíteros dirigían juntos la iglesia.

Expresa el autor que los cambios más significativos con relación a la fe cristiana se operan a raíz del momento en el cual el imperio “abrazó” la fe cristiana. Es aquí cuando “las ciudades que tenían jurisdicción política también comienzan a tener jurisdicción eclesiástica”. De ahí surgen los patriarcados. La iglesia queda dividida en cinco patriarcados: Jerusalén, Antioquía, Alejandría, Roma y, hasta en la ciudad de Constantinopla, que, hasta esa época, nada tenía que ver con el desarrollo del cristianismo. Esta estructura responde más a las realidades políticas que a principios apostólicos.

En Occidente, el imperio prácticamente desaparece y la iglesia vino a ser custodia de los que quedaba de “la vieja civilización”. De manera que el Patriarca de Roma llegó a tener más prestigio hasta que finalmente logra la supremacía sobre los demás obispos. Roma se atribuye autoridad apostólica aludiendo a la figura del apóstol Pedro como fundador de esa iglesia. En conclusión, de esta manera aparece en el panorama del desarrollo de la iglesia la figura del Papa. Menciona González que hubo dos aspectos importantes que caracterizaron la iglesia medieval: el papado y la aparición del monaquismo (Orden de los benedictinos). Entre los papas que a los cuales alude la lectura se pueden destacar, en primer lugar, a Gregorio, el Grande (“el primer Papa”), quien aporta con una extensa obra literaria y teológica, y, además, se le atribuye el hecho de extender la influencia del papado. Dando su propia interpretación a las enseñanzas de Agustín desarrolla y promueve la doctrina del “purgatorio” como un sistema penitencial para lograr “la satisfacción por los pecados cometidos”, añadiendo a esto, prácticas como la confesión, la pena/castigo y la absolución sacerdotal, prácticas vigentes dentro del catolicismo hasta hoy. Se instituye la creencia de que “la misa es el sacrificio en el que Cristo es inmolado de nuevo”. A tales efectos, menciona el autor, respecto a este Papa que “aceptó las creencias, supersticiones y leyendas de la época como si fueran verdad evangélica”.

Se puede señalar que la sucesión papal no fue otra cosa más que perpetuar estas creencias hasta levantar a partir de la Edad Media una institución religiosa apóstata (“Babilonia, la Grande”), mayoritariamente, que atenta contra los más sublimes estatutos de la Palabra de Dios

en su sistema de creencias, prácticas y enseñanzas apartadas de Dios y de los intereses de la obra (Iglesia) con la finalidad de atender sus intereses personales, no tanto de carácter religioso, sino intereses económicos.

Resumen # 2 : “**Las Conquistas árabes**” (Capítulo # 31, Páginas: 386-391)

Este capítulo comienza destacando que a principios del Siglo VII Europa “comenzaba a salir del caos” provocado debido a las incursiones de los “pueblos bárbaros”. Para esta época histórica surge la aparición de una nueva amenaza la iglesia: el avance del Islam. Se menciona a Mahoma como el fundador de este grupo religioso árabe. Se destaca que este comienza a predicar “un mensaje al estilo de los profetas del Antiguo Testamento ya que entendía (por medio de una revelación divina) que había sido llamado por Dios para “proclamar el mensaje del Dios Verdadero”. Aludía a la figura de Jesús como “un profeta, no divino, que debía ser obedecido”.

Ya para el Año 622, existía una comunidad mahometana cuyas “nomas de culto, de vida civil y política “estaban trazadas por el profeta. Para el Año 630, ocho años más tarde, Mahoma tomó la Meca y “restauró el culto monoteísta” y, además, dos años después (Año 632), la mayor parte de Arabia era musulmana y se establecen los califatos. Abu Bequer fue el Primer Califa. En el Año 638, los musulmanes tomaron la ciudad de Jerusalén. Bajo el califato de Omar “a los cristianos se les aseguraba la vida, sus bienes, sus iglesias y sus cruces. Se prohibía el politeísmo, la idolatría y la conversión de mahometanos al cristianismo o al judaísmo. Debido a presiones externas del gobierno mediante el pago de impuestos, solamente a judíos y cristianos, muchos cristianos profesaron el Islam.

A partir del Año 657 (cuando los árabes se adueñaron del antiguo imperio Persa), comienza la expansión del islamismo, esto es, a través del avance de sus conquistas territoriales: Egipto (Alejandría y fundan El Cairo), la isla de Chipre, España y el sur de Francia. Estas conquistas tuvieron grandes consecuencias debido a que los árabes se apoderaron de la costa del Mediterráneo, desde Antioquía (junto al Asia Menor) hasta Narbona (sur de Francia). En primer lugar, cesó el comercio y escaseó el papiro. Europa Occidental “quedó prácticamente aislada de Egipto, Siria y el Lejano Oriente. De manera que tuvieron que “depender de sus propios recursos y desarrollar su propia civilización”.

Una de las consecuencias más nefastas para el cristianismo fue la pérdida de cuatro ciudades que sirvieron como “centro” (cedes) para la difusión del pensamiento cristiano: Antioquía, Jerusalén, Alejandría y Cartago. Solamente quedaron dos (2) ciudades para disputarse la hegemonía religiosa: Roma y Constantinopla. En cada una de estas ciudades “el cristianismo tomó su propia forma” hasta que eventualmente ocurre una ruptura en el Año 1054. Finalmente, se convierte la primera de estas (Roma) en sede principal del papado y del catolicismo romano hasta hoy.